

AURELIA

Dr. Edwin Blanco

Caminaba Aurelia por las aceras de la universidad, mientras contemplaba la gente pasar. Miraba los árboles, miraba cada espacio del campus universitario. De pronto, fijó su vista, en un atrecho, sí, un atrecho. Un atrecho es la marca que dejan los estudiantes en la tierra, cuando no utilizan las aceras. En otro lugar le llaman, "trillo". Se decía Aurelia, todo tiene su razón de ser. El trecho es la práctica al andar, es la marca del estudiante, diciéndole al ingeniero que no supo planificar. Por eso pensaba ella que todo campus para preparar intelectuales debe ser sin aceras. Estas deben construirse luego sobre los trillos ya grabados por los estudiantes, aunque un campus universitario sin trillos no es universidad.

Aurelia seguía mirando a todo el que pasaba. Caminaban en grupos de tres y cargaban consigo bolsas identificadas con la universidad, estaban repletas de cosas. Es posible que sean los asistentes a un congreso y que ahora se dirigen al lugar del almuerzo. Me pregunto yo, se decía en su mente, ¿cuántas de estas personas son en el **ser** y cuántas en el **tener**? Una pregunta muy válida, se decía: ¿Sabrá alguna de estas personas la contestación a esta pregunta? ¿Cuándo se es más libre? ¿Cuándo se tiene o cuando se da lo que tiene? ¿Pudieron explicarme en detalle? ¿Cuántas estarán estancadas en su proceso del siendo? ¿Cuántas estarán enajenadas de lo que ocurre en el mundo? ¿Cuántas sabrán que cada ser es parte del eslabón de la armonía del universo? ¿Cuántas se habrán dado cuenta que al caminar por un camino trazado solo llegarán adonde llegó el que trazó? ¿Qué la autorrealización jamás se alcanza por le camino hecho, sino por el hacer?

La mente de Aurelia se ensimismaba y a su vez se deleitaba en hacerse estas preguntas. Mientras la gente seguía caminando, su proceso de inquirir la obligaba a preguntarse; ¿Cuántas de estas personas conocen su razón de ser en este mundo? ¿Cuántas entienden que si somos eslabones, en la medida que alguien se estanca o no hace lo que debe de hacer, todos nos estancamos? ¿Sabrán ellos lo que es estar **cosificado**? ¿Sabrán ellos lo que es la filosofía existencial de la angustia? ¿Sabrán lo que es la filosofía existencial de la esperanza? ¿Se habrán dado cuenta que la cosificación del ser se puede ver en aquella persona que se cree indispensable? ¿O que se cree superior, o que utiliza la falacia de la tolerancia para imponer su voluntad? ¿Sabrán ellos que hay personas que hablan de tolerancia, pero a la hora de ser tolerantes no lo son? Qué claman justicia, pero son injustos, qué claman derechos, pero violan aquellos derechos de los que no piensan como ellos? ¿Sabrán ellos que no existe pintor, ni músico, ni filósofo, grande ni pequeño? ¿Se habrán dado cuenta que la terminología grande solo tiene la expansión de aquel que la definió? Luego es muy limitado el concepto. Aurelia movía sus ojos, se ponía la mano cerca de su frente y continuaba escribiendo.

Tal vez no debo preguntar nada, se decía. Pero, por otro lado, sino preguntaba, otro lo haría por ella, entonces dejaba de ser ella y esto no es posible. ¿Cuántas de esas personas habrán estado haciendo lo mismo por un espacio de tiempo indefinido? ¿Cuántos se habrán preguntado que el universo está estancado en el tener y no saldrá de esta etapa hasta que el ser salga en libertad dándose? ¿Se habrán preguntado esas personas cómo los grandes intereses económicos han explotado la dignidad humana por una porquería llamada dinero? ¿Cómo las personas mienten para mantenerse en el poder? ¿Cómo las monarquías son el ejemplo más obvio de lo que llamamos la banalidad del ser? ¿Será que todos somos categoría metafísica?

Continuaba la gente pasando y Aurelia escribía incansablemente la intranquilidad de su mente. ¿Por qué a los seres humanos se nos divide por raza? ¿Quién inventó este disparate? ¿Por qué el oprimido cuando llega al poder para hacer un mundo justo, se torna más opresor que el opresor anterior? ¡Ah! se decía Aurelia, todo esto es vaciedad del ser. ¿Cuántas personas me entenderán? ¿Cuántas mentirán diciendo que me entienden?

Aurelia escuchaba a los universitarios y apenas escuchó idea completa. Se decía, ¿será que no les entiendo? ¿o será que son tan superficiales que la profundidad de su pensamiento es el producto de su pobre lenguaje? No quiero pensar así, decía asustada, pero, pero, porque no se llaman por sus nombres y utilizan algo así: mira tú, este, oye y unos adjetivos que no debo escribir aquí. Lo curioso del caso es que responden a este tipo de llamado. ¿Será que estoy mal?, se preguntaba Aurelia. Continuó observando el "campus" y para su consuelo vio un grupo enorme caminando hacia la biblioteca y esto le tranquilizó, pues bien sabía ella que cuando uno tiene sed de sabiduría, allí está la fuente. Se levantó de su asiento y no quiso pisar ni la vereda ni la acera, trazó su propio camino y ya no le vi más.

